

## RESEÑAS

**Bilbao, Lucas y Ariel Lede, *Profeta del genocidio*, Buenos Aires,  
Sudamericana, 2016, 496 pp.**

Mayra Stefania Moreira

Universidad Nacional de Mar del Plata

[mayramoreira92@gmail.com](mailto:mayramoreira92@gmail.com)

El libro dirigido por Lucas Bilbao y Ariel Lede tiene como objeto a uno de los representantes de la Iglesia Católica, Victorio Bonamín, quien se desempeñó como obispo auxiliar entre 1959 y 1982, acompañando a los vicarios castrense Antonio Caggiano y Adolfo Tortolo, respectivamente. Su finalidad es poner en evidencia las vinculaciones directas que se establecieron entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, a través del análisis de los diarios escritos por el obispo, en los cuales quedaron registrados los acontecimientos, pensamientos y experiencias que mantuvo diariamente. Esto permite comprobar la manera en que el eclesiástico legitimó la violencia del terrorismo de Estado y la centralidad que ocupó la institución religiosa durante la dictadura militar.

El cuerpo de la obra se inicia con un prólogo escrito por Horacio Verbistky. En él, se realiza un breve recorrido histórico sobre la relación que se establece entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas luego de la caída del gobierno peronista. Además, da cuenta del surgimiento de ese “enemigo interno”, tanto de la Iglesia como de las Fuerzas Armadas y del lugar central que ocupan los capellanes, cuyo fin era “fortalecer la mística espiritual y contrarrestar la acción del enemigo”. José Pablo Martín, a continuación, escribe un apartado general en el que narra la vinculación que tenía con Bonamín, las charlas e intercambios tanto personales como de la situación que se vivía en ese momento. Los autores dividen el texto en dos partes: la primera se encuentra distribuida en ocho capítulos en los cuales se mencionan la vida y la formación de Victorio Bonamín, los

lazos particulares que estableció dentro de la Iglesia como en el círculo militar y el contexto político-económico de 1975-1976, expresado en los escritos del Vicario. Bilbao y Lede realizan una reconstrucción histórica del “catolicismo integral”, corriente en la que sitúan tanto a Bonamín como a parte del “clero castrense”. A su vez, mencionan la trayectoria del vicariato castrense, desde los inicios de la institución hasta el retorno a la democracia. Asimismo, analizan la estructura y el funcionamiento de la Iglesia Católica durante el terrorismo de Estado, la legitimación religiosa de la violencia militar y su acompañamiento en todos los escalafones que sostuvieron el genocidio argentino. La segunda mitad se constituye con la edición de los diarios personales del vicario, año tras año, con sus comentarios y anotaciones. Estos documentos conforman la fuente historiográfica principal de la obra y, a su vez, funcionan como un aporte importante que permite dar luz sobre los crímenes de lesa humanidad ocurridos durante la última dictadura militar. Bilbao y Lede remarcan la trascendencia de Bonamín la que radica en su doble papel: como miembro de la jerarquía eclesial y como agente del Estado, siendo el obispo que mejor expresa la identificación ideológica que se instituyó entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armada iniciada a principios del siglo XX.

En el primer capítulo, reconstruyen la biografía personal del obispo haciendo hincapié en su formación profesional sobre el pensamiento tomista, el respeto que tenía hacia las jerarquías y la supremacía divina. Además, incluyen los estudios que realizó y los aprendizajes que fue adquiriendo en toda su vida, lo que lo llevó a generar relaciones con importantes miembros dentro de la Iglesia. Los escritores mencionan que si bien la trayectoria intelectual y docente le permitió acceder al grado episcopal, fue la vinculación con el Cardenal Caggiano lo que le facilitó ascender en la carrera eclesial.

Los autores demuestran que, a pocos meses del Golpe de Estado, Bonamín realizaba numerosas anotaciones en sus diarios. Sostienen que en ellos marcaba los aires de “esperanza y optimismo” que sentía frente a un cambio en el gobierno. Sus observaciones se vieron modificadas una vez que se establecieron los militares en el gobierno, dado que a partir de ese momento “reinaría el clima de tranquilidad”.<sup>1</sup> El proyecto militar tenía como objetivo “recomponer la hegemonía política, eliminando la radicalización de los movimientos políticos, sindicales, obreros y estudiantiles”,<sup>2</sup> además de reorganizar a las Fuerzas Armadas.

---

1 Lucas Bilbao y Ariel *Profeta del genocidio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, pp 68- 71.

2 Ídem, p. 65.

El segundo capítulo abarca el anclaje ideológico del vicario. Bonamín es ubicado dentro del espacio que los investigadores denominan como “catolicismo integral”, modelo que se caracterizó por seguir las líneas de pensamiento de Roma, es decir, la unidad y la doctrina dependían directamente del papado. En estas ideas, según los autores, no había lugar para los liberales y el comunismo. Para encontrar un equilibrio y para recuperar el orden y la armonía, en el planteo de este capítulo se manifiesta que era coherente que la Iglesia estableciera una alianza con la Fuerzas Armadas para así lograr organizar a la sociedad según los mandatos del “catolicismo” y en defensa de la “Nación argentina”. Victorio Bonamín respondería al pie de la letra a estas ideas, las cuales se verían “amenazadas” por las transformaciones y cambios que se llevaron a cabo a raíz del Concilio Vaticano II y las propuestas trascendentales impulsadas desde Medellín. A continuación, los autores analizan la construcción del vicariato castrense en 1957, cuando el Estado argentino y el Vaticano firman el acuerdo sobre la Jurisdicción castrense y la asistencia religiosa que se brindaba a las Fuerzas Armadas.

En el capítulo tres, se realiza un análisis sobre la trayectoria histórica del vicariato castrense. Los autores explican el lugar que el Vicariato Castrense ocupó dentro del mapa institucional de nuestro país, es decir, cuáles fueron los motivos de su creación, el ingreso de Bonamín a la institución y las dificultades en torno a la sucesión en 1975, tras el retiro del cardenal Caggiano. Bilbao y Lede ponen de manifiesto la relación que la Iglesia Católica estableció, luego del Golpe de Estado de 1955, con el ejército. La unión de estos sectores permitió la recristianización de la sociedad argentina.

El siguiente capítulo desarrolla el funcionamiento, el entramado territorial, militar y pastoral que tuvo estructura eclesial durante el “terrorismo de Estado”. La novedad radica en el rol que el Vicariato Castrense desempeñó, junto a las Fuerzas Armadas, dentro de la misma Iglesia Católica siendo el transmisor privilegiado de los valores religiosos en el mundo militar, a diferencia del obispado eclesial que estaba destinado a la sociedad en general. Además, es posible distinguir a través de los diversos recursos estadísticos, elaborados por los autores, la magnitud y la relevancia que ocuparon las capellanías en todo el país durante este periodo.

Luego, en el capítulo cinco, los autores relevan la vinculación de Bonamín en los crímenes de lesa humanidad orquestados por el gobierno de facto y la justificación que el Vicariato les otorgó. La centralidad estratégica y política que adquiere la institución se realza en las decisiones políticas que las juntas toman en “defensa de la espada y la cruz”, como así también en las redes de relaciones que se conforman con los civiles que

colaboran con el Estado. En este mismo sentido, los capítulos seis y siete comprenden la función legitimadora, en la esfera pública, que el Vicariato le otorga a la violencia como medio para alcanzar los fines de la dictadura militar. Dicho apoyo, a su vez, se tradujo en un aval, en privado, a los métodos represivos. La centralidad de las hipótesis del sociólogo Fortunato Mallimaci<sup>3</sup> queda evidenciada en el tratamiento de horizontalidad que Bilbao y Lede recuperan en la relación entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia para este período. El último capítulo analiza cómo el fin del gobierno militar no supuso la desaparición del Vicariato, aunque sí el corolario de la carrera de Bonamín. Sin embargo, su renuncia fue paralela a la rápida desaparición del obispado castrense de la esfera pública. El retorno de la democracia vio modificado el discurso proveniente de la Iglesia Católica. Su postura adoptó distintas variantes según el gobierno de turno. A pesar de eso, hasta la fecha lo ha recuperado el lugar que ocupó durante los años setenta.

Para finalizar es necesario añadir que este libro es un aporte que tiende a revisar y complejizar el campo de los estudios sobre el vicariato castrense y la vinculación que se estableció con la Iglesia Católica, abandonando posturas desarrolladas por la historiografía tradicional. Su riqueza radica en el análisis de los diarios personales del obispo Victorio Bonamín, la reconstrucción del rol que ocupó el vicariato castrense en la sociedad argentina y su vinculación con dictadura militar.

---

3 “Sostén católico al terrorismo de Estado de la última dictadura cívico militar religiosa en Argentina”, en Aldo Rubén Ameigeiras (Coord.), *Cruces, intersecciones, conflictos: relaciones político religiosas en Latinoamérica*, Buenos Aires, CLACSO, 2012, pp. 157-187.